

lo obró, sino de vnos pobres, y desechados Pescadores, Hombres Idiotas, sin Letras, sin poder, ni valor, ni otro favor Humano?

Pues eligió Dios à Moysen, Hombre de voz humilde, y flaca, como dice Teodoreto, tardo de Lengua, y de Lenguage, grosero, y balto, para los Milagros, que avia de obrar en Egipto, y la Gloria, con que avia de sacar el Pueblo Hebreo de su dura servidumbre, y triunfar del Rei Tirano, no se atribuyese à Moysen, sino al Poder de Dios, que era el que todo esto obrava, por medio, y traça de su Caudillo Moysen; y lo mismo hiço, en la eleccion de sus Apostoles, que aviendo de ser Maestros, y Doctores en su Iglesia, los elige Idiotas, y simples; para que entienda el Mundo, que lo que Dios tiene por ignorante, y necio, lo canonican los Hombres (como dice San Pablo) por mui sabio, y discreto; y que lo que el Mundo tiene por fuerte, y poderoso, Dios lo juzga por enfermo, y debilitado, y lo desechado del Mundo, al parecer de los Hombres, eso es fuerte, y poderoso para Dios, y con lo que hace Guerra al Mundo, y lo vence; como se dice en lo Natural, del Raton, que es contrario al Elefante, y metiendosele por las narices, o Trompa, lo mata.

Por esta misma traça quiso, que se hiciera la Conversion de este Nuevo Mundo, que en numero de Gentes ha sido mui grande; y tanto como lo pudo ser en tiempo de los Apostoles, no por otro instrumento, sino de Niños; porque Niños fueron los Maestros de los Evangelizadores, y los Niños fueron tambien Predicadores, y los Niños, Ministros de la destruccion de la Idolatria. Y puesto que los principales Obreros fueron los Bienaventurados Religiosos, que el Señor escogió, para embiar à este Apostolado, con ser ellos, en humildad, llaneça, y sinceridad, harto semejantes à la pureça, y sinceridad de los Niños, aun quiso humillarlos mucho mas, y hacerlos mas semejantes à ellos, hasta ponerlos en necesidad de burlarse con los Niños.

Y como dicen de Moysen, Hombres Doctos, que si se hallara idoneo, y con todas las partes requisitas, para aquella Mision, fuera posible, que se emborveciera, y vanagloriara; pero por escusarle, y quitarle de este riesgo, y peligro, conoció en sí la falta de su Lengua, y la necesidad que tenía de

Interprete: así, ni mas, ni menos, quiso Dios, que estos Ministros Evangelicos, no solo no tuviesen luego Lengua para declararse, sino, que sus Interpretes, y declaradores fuesen Niños, y que de los Niños la aprendiesen; porque de saberla luego, no incurriesen en algun peligro de Vanagloria (cosa comun, en semejantes casos, si Dios, por su Misericordia, no lo remedia, y previene.) Bien pudiera Dios darles luego en llegando, la Lengua, que tanto deseavan saber, y que de fuerza la avian menester, para la egecucion de su Ministerio, como la dió à los Apostoles el Dia de Pentecostes, y como se la dió despues à estos mismos, y à otros por ventura de menos perfeccion, que la supieron, mas por Don concedido, que por industria, y trabajo: empero quiso, que los primeros Evangelizadores de estos Indios aprendiesen, como à bolverse al estado de Niños; para darnos à entender, que los Ministros del Evangelio, que han de tratar con ellos, si pretenden hacer buena obra, en el culto de esta Viña del Señor, conviene, que degen la colera de Españoles, la altivez, y presumpcion, y se hagan Indios, con los Indios, flomaticos, y sufridos, como ellos, pobres, y desnutidos, mansos, y humildes, como lo son ellos.

Por esta humildad, que aquellos Siervos de Dios mostraron, en hacerse Niños con los Niños, obró el Espíritu Santo, para su consueio, y ayuda en su ministerio, vna inaudita maravilla en aquellos Niños; y fue, que siendoles tan nuevos, y tan estraños à su natural aquellos Frailes, negaron la aficion natural de sus Padres, y Madres, y pusieronla de todo Coraçon en sus Maestros, como si ellos fueran los que los avian engendrado, y criado; en tanta manera, que ellos mismos fueron los que descubrieron à los Siervos de Dios los Idolos, que sus Padres tenian escondidos, y los acusaron de sus Supersticiones, y errores, como se verá adelante en el Proceso de esta Historia.

Este egemplo, de hacerse Niños, con los Niños, estos imitadores de Christo Nuestro Señor, del mismo lo tomaron; pues sabian por S. Mateo, que para confundir la alteracion, que sus Discipulos tuvieron, acerca de la Maioria del Reino de los Cielos, llamó vn Niño (que fue, segun Lira, San Marcial, que despues lo embió San Pedro, à predicar, à la Provincia Lemonicense, en el Reino de Francia)

Mat. 18.

Marc. 9.

cia) y lo puso delante de todos, y segun San Marcos, lo abraçó, y hiço mil caricias, y dijo: Que el que avia de ir à los Cielos, y ser Maior allá, avia de ser acá en el suelo, tan pequeño en la simplicidad, y llaneça, como aquel Niño, que tenia entre sus Braços; que por ser tal, lo abraçava, y ponía en su Regaço. De aqui pudieron tomar motivo estos Apostolicos Varones, de mostrarse tiernos, y mansos con estos Niños, y darles el Coraçon, y amarlos como à Hijos, pues ya veian sus esperanças cumplidas, en la ayuda, que les daban, para salir con su intento, y comenzar la obra de su Predicacion, y enseñanza.

CAP. XVI. De como se Edificó la Iglesia de San Francisco, en la Ciudad de Mexico, y se puso en ella, el Santissimo Sacramento, y del grande provecho, que desto comenzó à resultar.



Aunque (como tenemos probado, en el Libro de los Templos) Dios no tiene necesidad de Casa en que viva, pues es Infinita su Grandeça, con todo à querido tenerlas en la Tierra, por muchas razones, que en aquel Libro digimos; el qual numero de Casas dedicadas en la Tierra, en su Honra, y Servicio, creció mucho mas en este estado de Gracia, que las hubo en el de las otras dos Leies: pues no sabemos, que entonces huviese tenido mas que el Tabernaculo, hecho por orden de Moysen, y despues el Templo Edificado por Salomon; y aora no solo el tiene muchas, y mui sumptuosas; pero à querido su Magestad Santissima, que muchos de sus Santos las tengan, donde haciendo memoria dellos, sea su Santissimo Nombre Alabado, y su Soberana Misericordia engrandecida. Este uso, y costumbre, aviendo corrido por todo el Christianismo, sin interpolacion, porque sin estas Casas, y Templos, ni tendríamos consuelo, ni pareceríamos Christianos; pues ya parece vna de las condiciones del Christianismo, sin la qual no vivimos: y así decimos, que donde quiera que nuestros Christianos se hallan, las Edifican, como cosa conveniente à nuestro estado, y devocion.

Tomo III.

Aunque esto es así, no luego que los nuestros entraron las Tierras, destas Indianas Gentes, construyeron Templos, ò Iglesias, hasta que llegaron à ellas nuestros Frailes Franciscos: que dado caso, que llegaron à ellas, los Españoles, el Año de 1519. todo se les fue en Guerras, y Conquistas, hasta el tercero siguiente, que fue de veinte y vno, que fue el que entraron en esta Ciudad de Mexico, y la sujetaron; en el qual tiempo, no solo no tenían vagar, para hacer Casas, pero ni tiempo suficiente para hacer Guerra, y defenderse de sus Enemigos: y aunque despues se hiço el Marqués, Señor de estos Reinos, tampoco tuvieron Iglesias fundadas, por los sobrefaltos en que vivian, y debian de oír Misa, y celebrar los Oficios el Sacerdote, ò Sacerdotes, que con ellos andavan, en lugares secretos, y recogidos, atendiendo mas à lo forçoso de la Lei Christiana, que à la Pompa, y Magestad, con que debia de ser à los Infieles manifestada: por quanto ni tenían aquel aparato conveniente, para la celebracion de los Oficios, ni tampoco Ministros idoneos, para celebrarlos. Porque aunque es verdad (segun parece, y consta por las Historias primeras) que vn Clerigo Presbitero, vino con el Marqués, llamado Juan Diaz, dicese, que murió en la Ciudad de Tlaxcala, y pudo ser, que no mucho despues de la llegada de los nuestros à aquella Provincia; lo qual es verisimil de creer, por la poca memoria, que de su estado Clerical se hace; Tampoco la Edificaron los dos Frailes nuestros, que ya digimos, aver venido de las Islas, con los Capitanes, y Companias, que entraron en estas Conquistas, ò porque no debieron de venir luego de los primeros, ò porque tampoco se les alió manera, ni modo de hacer Casas Sagradas, por la priesa que los Naturales les daban en traerlos egercitados en las Armas. Y dado caso, que Frai Bartolomé de Olmedo, viniese con el Marqués (como vino) por ser solo, y sin Autoridad de la Iglesia Romana, no la tenía para Edificar Iglesias, y harto haria en acudir à Administrar los Sacramentos à los Soldados, segun las muchas, y forçosas necesidades, que en aquella façon ocurrían. Sease lo que se fuere, la verdad es, que el Año de veinte y quatro, que fue quando llegaron nuestros doce Frailes Franciscos, no avia Iglesia Edificada, en todo este Reino.

Però como llegaron, el Santo Frai Marti, y sus Compañeros, dieron or-

E 2

deu



den como se hiciese; lo qual fue hecho, y así el Año siguiente, que fue el de veinte y cinco, se edificó el Templo, è Iglesia de San Francisco, en esta Ciudad de Mexico, que fue la primera Iglesia, que hubo en todas las Indias, de lo que se llama Nueva España, y Pirù, la qual como tengo dicho, se edificó el Año de mil y quinientos y veinte y cinco, con mucha brevedad; porque el Governador Don Fernando Cortés, puso en su Edificación mucho calor, aunque poca, que pusiera, bastara, segun era la multitud de las Gentes, que à su Edificación concurrieron. Cubrióse el cuerpo de la Iglesia de Madera, y la Capilla Maior de Bobeda, y en ella pusieron las Armas de Cortés, no porque èl la huviese Edificado à su costa (que en aquellos tiempos, ni muchos Años despues, no se les pagava à los Indios, lo que trabajavan en los Edificios de las Iglesias, sino que cada Pueblo hacia la suya, y aun à las Obras de Mexico, ayudaron otros muchos Pueblos, à los principios, sin paga, y quando mucho daban de Comer en los Monasterios, à los que en ellos Trabajavan, y los Edificavan) sino por el mucho favor, que daban à los Religiosos, no solo en aquella Obra, sino tambien en todo lo que se les ofrecia, así en las necesidades corporales, como para la Conversion, y Ministerio de los Indios.

Fue para los Indios, que entonces vivian, cosa mui nueva, y de grande espanto, la Capilla Edificada de Bobeda, porque nunca llegó su Arte, à pensar, que cubierta semejante hecha de Piedra pudiese sustentarse por sí misma, no alcanzando la fuerza de la claveria, ni tampoco el ajustamiento de las Piedras; y así aconteció, que quando quisieron derribar la Cimbria, para aprovecharse del Templo, no hubo remedio, que Indio ninguno entrase debajo, temiendo que avia de caerse, y cogellos en trampa, dado caso que andavan encima quando se hacia, aunque à su parecer seguros, por la Cimbria de Madera, que el Edificio sustentava: y era tanto el miedo, que le temian, que aun despues de averla quitado se afomavan à las Puertas de la Iglesia, con grandes recatos, y temores, à ver el Artificio, espantandose, que Piedras sin Madera, se tuviesen en el aire, hasta que viendo que los nuestros entravan, y fallian, y que el Templo no se hundia, le perdieron el miedo, entravan dentro à las bueltas de los otros, y asistían à las Misas, y Oficios, como los demas.

El primer sitio, que tomaron nuestros Frailes, para la Edificación de su Casa, è Iglesia, no fue el que aora tienen, sino otro, en el qual està aora Edificada la Iglesia Maior desta Ciudad, el qual se les dió por estar junto à las Casas del Marqués, que entonces eran las que aora son Reales: y tambien porque las del Emperador Moteçuma, estavan allí junto deste Sitio, y aun cogia parte de ellas: que esta fue costumbre de los primeros Evangelizadores del Santo Evangelio, en estas Indias, poner sus Iglesias, y Casas, junto de las de los Señores, y Caciques, para tener mas entrada con ellos, en las cosas de la Conversion. Pero pareciendoles à nuestros Frailes, que aquel lugar estava mui metido en la Ciudad, que aora es de Españoles, y que los Indios estavan atrasmado, para Doctrinarlos con mas facilidad (que era el pio, que sus Benditas Animas tenian) lo dejaron, y se pasaron al que aora tienen, en cuyo contorno estava el maior Gentio de los Naturales: y el Sitio primero, se vendió por el Sindico del Convento, en quarenta Pesos, no porque los Religiosos, quisieran que se vendiera, sino porque el que se lo apropió, no se asegurava en su posesion, hasta que por algun precio lo conociese por suyo. Y así dió quarenta Pesos por èl: (que si aora se comprara no tenia precio) y el recaudo deste trafaso, y venta, he tenido en mi poder. Este mismo año de veinte y cinco, se puso en esta Santa Iglesia, Edificada à la vocacion de mi Glorioso Padre San Francisco, el Santísimo Sacramento de la Eucharistia: para cuya solemnidad se buscaron, como era raçon, todas las maneras de Fiestas, que pudieron ser posibles, así en aiuntamiento de Gentes, Sacerdotes Españoles, è Indios Principales, de todas las Provincias, y Reinos Comarcas, como de Atavios, Ornamentos, Múscas, Arcos Triunfales (que entonces los hacian maravillosos) Inventiones, y Danças, que fue esta solemníssima representacion, vna mui consolatoria edificación de los Indios, así Christianos, como Gentiles: y ocasion de que muchísimos dellos, se convirtiesen al Yugo Santo de nuestra Santa Lei. Y no fue de menos importancia esta grandiosa, y celebrada Fiesta, en esta Dedicacion, que en la Lei Antigua, la que se hizo del Templo de Salomon: porque si para colocar, y meter dentro el Arca del Testamento, donde no avia mas que las Tablas de la Lei, la Vna del Maná, y

Vara

Vara de Aaron: hubo tanto aparato de Múscas, Acompañamientos de Gentes, y Grandeça de Sacrificios: para constituir, y poner en el Altar, al mismo Dios Sacramentado, era mucha mas raçon, que fuese con toda la Solemnidad, y Fiesta posible, y aunque excediese en mucho mas, esta desta Nueva Iglesia à aquella del Testamento Viejo, así como tambien excedia el Señor Verdadero, que verdadera; y realmente allí estava al Arca, que solo contenia su Lei, en cuyo Propiciatorio daba sus respuestas, quando era necesario, y convenia.

Esta Dedicacion (como digo) resultó convertirse muchos de los Gentiles, no solo de los presentes, pero de los ausentes, à nuestra Santa Fe, y pedir el Agua del Santo Baptismo, viendo la diferencia, que avia de las Fiestas, con que en la Tierra, se honra nuestro Dios llenas de alegría, y regocijo espiritual, à las con que ellos honravan à sus falsos Dioses, llenas de Sangre Humana, y de toda espurcicia de hediondez, y fealdad: por ser Dios amigo de limpieza, y no de estas asquerosas inmundicias: aviendo ya llegado el tiempo, en el qual no solamente no quiere que estas cosas se hagan, ni que la Sangre de los Hombres Racionales se derrame, pero ni aun de las Ovejas, y Corderos, que en otro tiempo le eran ofrecidas: que dado caso que por entonces las tolerava, ya como superfluas, y de poco fruto, las ha repudiado, y tenido en poco: como se lo dijo por expresas palabras à los de su Pueblo.

De aqui (pues) tomaron egeemplo los Indios, para celebrar despues de Christianos, las Festividades de nuestro Dios, y Señor, y las de sus escogidos, y Santos, con el aparato, y sumptuosidad, como adelante se dirá; maiormente en la Fiesta de *Corpus Christi*.

En los tres, è quatro años primeros, despues que se ganó la Ciudad de Mexico, no hubo Sacramento, (sino solo en la Iglesia de San Francisco, que era entonces como Matriz, y Cathedral, de aquellos Reinos, donde asistía el Santo Varon Frai Martin de Valencia, que servia las veces de Prelado General, en todo lo Espiritual, como Vicario legitimo de nuestro Santo Pontífice, que lo es Universal de la Iglesia de Dios. Y así en esta Santa Casa, se celebró el primer Concilio Provincial, que hubo en estas Indias, (como adelante veremos) El segundo lugar, donde se puso este Santísimo Sa-

Tomo III.

cramento, fue en la Ciudad de Terzcuco: y así como se iban haciendo las Iglesias de los Monasterios, lo iban poniendo, y constituyendo en ellas. Cosa es de grande nota, y consideracion, saber que así como se puso el Santísimo Sacramento, en aqueita dicha Iglesia, y se iba poniendo en las demas, que se iban edificando, así tambien iban cesando los aparecimientos, è ilusiones del Demonio, que antes desto eran mui continuas, à estas Gentes. Pero no es maravilla, que huiesen estas furias Infernales destes Lugares Sagrados, à la Voz del Verdadero, y Legítimo Rei, Heredero de todo el Vniverso; pues èl, como Legítimo Poseedor, echava deste vsurpado Reino al Tirano, que tiranicamente lo poseia. Como tambien en la Primitiva Iglesia, quando vino al Mundo à echarle del, los ahuentava, y afrentava, hasta hacerles decir à gritos, sus afrentas, y desconsuelos, diciendo estas desventuradas Criaturas, segun los Evangelistas, *Christo Jesus, por que veniste antes de tiempo à atormentarnos?* Como si dijeran: Aora, que nos hallamos Poderosos, y Señores, de las Almas, y en la maior pujança de nuestro Señorío, vienes à hacernos Guerra? Aguarda al Juicio Final, que entonces, como Señor, y Juez, que eres del, harás Juicio de ellos, y de nosotros, y nos encerrarás en las Cabernas secretas del Inferno: en el interin, que esto sucede, dejatos poseer à estos que por engaño son nuestros Vasallos. El sentimiento, que los Demonios mostravan en estos tiempos, era porque viendo privados de los Servicios, y Sacrificios, con que de tan innumerable Gentio, y por espacio de tantos Años, avian sido Obbedecidos, y Revenciados, no lo podian llevar en paciencia: y por esta causa aparecían à muchos, en diversas formas, y los traían en mil maneras engañados, y se les quejavan, diciendoles: Que porque no les servian, y adoravan como antes solian, pues que eran sus Diotes? Y que los Christianos, presto se avian de bolver, para su Tierra. De aqui nació entre ellos opinion, y lo tuvieron mui creído los primeros Años, y aun de cierto pensavan, que los Españoles, no estavan de asiento en esta Tierra, sino que avian venido para bolverse: y persuadíanse à ello, viendo la priesa que se daban à recoger el Oro, y Plata, y otras cosas de precio, y estimacion, así como las podian aver a las manos: y así esperavan los Indios este Día de su partida, co-

mo



mo si fuera verdad, que huvieran de irse.

Otras veces, les decia el Demonio, que aquel Año queria matar a los Christianos, y vengarse de las injurias, que le hacian. Otras les persuadia a que se amotinassen contra los Españoles, y alçassen con la Tierra, y los matassen a todos: que el feria en su defensa, y les ayudaria: y a esta causa se movieron algunos Pueblos, y Provincias, a rebelarse, y les costò caro; porque iban sobre ellos los Christianos, y los matavan, y hacian Esclavos a todos, o a los mas, dellos. Otras veces los amenazavan, diciendoles: que no les avian de dar Agua, ni avia de Llover, porque los tenian enojados. Con estas, y otras cosas semejantes, andavan los Demonios vacilando, y como atontados, persuadiendo a estas Gentes su malicia, y el bolverse a su Falsa Adoracion: pero Dios, que ya tenia Misericordia dellos, los Aiudava, y Librava de sus Astucias, y Mañas, tapandoles las Bocas, y quitando la eficacia de sus persuasiones, y palabras, ordenando en esta su Nueva Iglesia, que el Santissimo Sacramento, obrase eficazmente, lo que obro su Venida al Mundo, en aquella Primitiva, quando hizo callar, todos los Oraculos Gentilicos, y atò las Lenguas a los Demonios, para que no diesen vanas Respuestas, como antes acostumbrauan; que como se dice comunmente, Dios coniente, pero no para siempre: permitiò por algun tiempo, que estos Falsos Engañadores, trajessen engañado al Mundo, porque así estava ordenado, y dispuesto, segun su eternal Providencia, y disposicion; pero luego la hora determinada, para que toda esta calumnia, y embelesco cesase, y se introdujese el Conocimiento Verdadero de Dios, y se manifestase el engaño del Demonio, el qual era manifesto en las intercadencias, que traia, con los desvarios, en que andava, vnas veces persuadiendo vno, y otras incitando a otro: como el Enfermo de Calentura Mortal, y Aguda, que mientras mas se va acercando a la Muerte, mas aquejosa, y desfatinadamente desvaria: manifestando en tanto desasosiego, su cierto, y presuroso fin, y acabamiento: como en realidad de verdad, le sucediò al Demonio, en estas Partes, en aquellos principios, que parece, que caió de golpe su Deidad, y Grandeza, en lo General, y Publico, aunque en lo Secreto, y Particular, no dejava de tener mano, para algunos Engaños, y Mentiras.

Para esto tuvo tambien; este Padre de Mentira, sus Ministros, que en Secreto le aiudavan: estos eran Hechiceros, y Embaucadores, que andavan de Secreto; por los Pueblos, persuadiendo a la Gente Simple, lo que el Enemigo de la Luz, les enseñava: y a los que creian sus Embustes, y eran Baptizados, les lavavan la Cabeça, y el Pecho, diciendo, que les quitavan la Crisma, y Olio Santo, que avian recebido, en el Baptismo (como si este Santo Sacramento, no se imprimiese en el Alma, y fuese indeleble, por imprimir, como imprime, en la misma Alma caracter.) Y de aqui he venido a entender vn caso, que hasta que supe esta invencion Diabolica no sabia; y es, que cierta Persona Principal, no lejos de esta Ciudad de Mexico, caió enfermo de la enfermedad, que muriò: al qual, como es costumbre, se le diò la Extrema-Uncion, y despues de aver salido el Religioso, que se la administrò, llegó vnos destos Diabolicos Ceremoniaticos, y le lavò todas aquellas partes, donde se le avia puesto el Olio Santo: y aunque supe el caso de vna Persona, que vido la Diabolica Ceremonia, no lo entendí, y creí, que era ignorancia de los Caseros, y aunque lo preguntè, no me supò dar raçon del intento. Y despues advertí, ser este que tengo referido. Y no ay que concebir mala opinion destas Gentes, por este caso singular, pues sabemos, que en lo general ha cesado: y aunque en los que lo cometen de presente (que no se sabe) es reprehensible, y de grande castigo, si se cogen, y pueden averlos a las manos, no es mas alquerofo, que son otros muchos en nuestro Hispanismo, en el qual conocemos Hechiceros, y Brujos, los quales son castigados a cada paso, por el Santo Oficio: y no porque entre tantos buenos, ay estos malos, por eso los buenos, son menospreciados: que la culpa, que vno comete en particular, no es raçon, que sea castigada generalmente en vn Reino. Así, que no es Maravilla, que entre estas Gentes, aun aia algunos destos: y no porque los aia, han de ser tenidos todos por tales: que entre los Christianos buenos, no pierden los que lo son, porque aia, y vivan, a su sombra, algunos que son malos.

Los que se hallavan destos Hechiceros (que fueron muchos) eran castigados por los Ministros de la Iglesia, y ahora tambien lo son, si se halla alguno, porque la Santa Inquisicion, aun no conoce en los Indios, destos Casos. Pero por mucho

cho, que el Demonio se esforçò en aquellos tiempos: Jesu-Christo, lo desterrò del Reino, que aqui poseia: y donde antes todos eran suios, ahora aun no ay Endemoniados, como los ay en otras partes. Y aunque hubo Nigromanticos, que encantavan a muchos, y Hechiceros, que matavan a otros, y hacian otros daños, no pudieron empecer a los Christianos: y espantados desto decian, que los que avian venido eran Xochmilca, que así llamavan a los mui Sabios Encantadores, y los Idolos, nunca mas les dieron Respuestas. Vna cosa notable acacciò, quando se puso el Santissimo Sacramento, en Mexico, y fue, que vn Volcan mui alto, que juntamente, con otra mui alta Sierra, cerca del, suelen estar nevados mucha parte del Año (como en otra parte emos dicho) echava mucho humo, y mui continuamente, cesò de echarlo desde entonces, por espacio de casi veinte Años, y despues bolvió a echarlo, no se si quiso Dios dar a entender, por aquel modo, que así como cesava, por entonces aquel humo, en aquel Volcan, así cesavan las Idolatrias, y que las Almas, que hasta entonces se desaparecian, como el humo, no siendo dignas de Dios, por sus pecados: ya se hacian de su Gremio, por la Gracia, que en los Sacramentos de su Iglesia, se les comunicava. Pero dejando esta Alegoria, digo, que ya a muchos Años, que deja de echar humo, como entonces sucediò: cuja causa natural decimos en otra parte.

*CAP. XVII. De los primeros Religiosos, de la Orden del Gloriosissimo Padre Santo Domingo, que vinieron a estas Indianas Tierras, a Evangelizar la Palabra de Dios, movidos con el Celo, de la Conversion destos Indios.*



ASE Dios en el Gobierno deste Vniverso, como los Reies, y Monarcas del Mundo, en sus Reinos, y Monarquias, que con sollicitud, y cuidado Velan de Noche, y Trabajan de Dia, despachando Cédulas, y Nombrando Personas, para la mejor disposicion, y concierto, de sus Potentados, y Señorios, porque, como Señor, que es Vniversal de todo, no menos están las cosas, en lo presente a su Divino, y General cuidado,

que lo estuvieron en los tiempos pasados, desde la Creacion del Hombre; porque tan suios somos ahora, como lo fueron entonces, y aun mui mas particulares Hijos, los que hemos merecido nacer, despues de su Venida al Mundo: porque aunque es verdad, que todos lo son, y que en la Fè de Jesu-Christo, todos somos salvos, ay diferencia, en tenerla nosotros ahora clara, y explicita, a la que hubo antes de su Santo Advenimiento. Y aunque los Dolores de Christo, eran Profetizados entonces, no almenos los avia pasado en su Persona, y así no sabia dellos, por experiencia, como ahora lo sabe: y Hijos de Dolores, suelen ser mui estimados, y queridos: y esto se ve, en el Parto de Raquel, que Pariendo a Benjamin (de cuiò Parto muriò) le llamó Benoni, que quiere decir, Hijo de Dolores; porque le costava la Muerte: aunque despues le diò el Padre Nombre de Benjamin: de manera, que por ser Hijo de Dolores, fue querido de su Padre, con cuiò Nacimiento, perdiò Jacob la Muger, y ella la Vida. Pues no es mucho, que las Gentes Idolatras, que viven vida muerta sin Dios, y entregados a los embelescos, y astucias de Satanàs, sean buscados de Jesu-Christo, como Hijos de Dolores, por los quales se puso en vna Cruz, y Muriò en ella, por salvarlos: y que para esto, no pudiendo por su propria Persona, en el estado Mortal, que Viviò, acuda como Rei, y Monarca, como hacen los que lo son del Mundo, a aprovecharse de Ministros, y Criados, que sirvan Oficio de Embajadores, que lleven su Nombre, por toda la Tierra, donde su conocimiento falta, y su Lei no es entendida, y su Santo Servicio es ignorado. Y como vna de las Tierras, que mas necesidad a tenido, por el mas tiempo que ha sido ignorada, es esta, desta Nueva España, por eso el Padre de las Misericordias, y Dios de toda Consolacion, viendo que a su Divina Providencia convenia, y a su Celestial, y Soberano Cuidado estava comedido, y dado el bien, y provecho destas Almas: dispuso, quando mas convino, la entrada destos Reinos, y escogiò por primeros Embajadores de su venida, y entrada en ellos, a los Hijos de mi Glorioso Padre San Francisco (como ya hemos dicho) pero porque la Obra era grande, y el Ministerio mucho, y los Obreros pocos, moviò los Coraçones de los Religiosos de la Orden del Glorioso Padre Santo Domingo, para que viviesen con el mismo fin, y celo, siendo